



Volumen III, Número 1. Enero-Junio 2011

Título del artículo.

La perspectiva ambiental de la Historia.

Autor.

Tomás Bustamante Álvarez

Referencia bibliográfica:

MLA

Bustamante Álvarez, Tomás. "La perspectiva ambiental de la Historia." *Tlamati*. III.1 (2011): 5-11. Print.

APA

Bustamante Álvarez, T. (2011). La perspectiva ambiental de la Historia. *Tlamati*, III(1).

ISSN: 2007-2066.

© 2011 Universidad Autónoma de Guerrero

Dirección General de Posgrado e Investigación

Dirección de Investigación

TLAMATI, es una publicación trimestral de la Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja de manera alguna el punto de vista de la Dirección de Investigación de la UAG. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos previa cita de nuestra publicación.

La perspectiva ambiental de la historia

Tomás Bustamante Álvarez

RESUMEN

El presente se distingue por el reconocimiento mundial de una crisis ambiental, expresada en la depredación, pérdida de recursos y la contaminación que está dando lugar a transformaciones ambientales como es el calentamiento planetario. Crisis que es extensiva de una crisis de civilización, consecuencia de la confrontación histórica de la relación humanidad naturaleza.

La historia no es ajena a esa problemática y responsabilidad ambiental. Su función educadora y creadora de conciencia, debe ser activa formadora de una cultura ambiental, con la construcción de nuevas formas de explicar el pasado, en función de los problemas del presente y de responsabilidad con el futuro. La historia debe replantear los supuestos teóricos y metodológicos con los que ha solido abordar el pasado y que han llevado a hacer una historia antropocéntrica de influencia cartesiana y hegeliana: de apropiación de la naturaleza y de progreso material, glorificadora del desarrollo, narradora de guerras, conflictos y personajes, naciones o ideologías. Concepción que dio bases teóricas e ideológicas al poderío capitalista y vio a la naturaleza como fuente de recursos que podían explotarse ilimitadamente; concepción ciega ante los costos sociales del progreso e ignorante de los daños ambientales a que ha dado lugar.

Conclusión. El aspecto ambiental debe ser una concepción epistemológica en la construcción del conocimiento histórico, que debe penetrar en el currículum del historiador, en la investigación y enseñanza de la historia.



INTRODUCCIÓN

El presente, se está caracterizando por la problemática ambiental que vivimos, que se expresa en la depredación, pérdida de recursos y la contaminación que está dando lugar a transformaciones ambientales, resultado de la acción humana, como es el calentamiento y contaminación

atmosférica, la pérdida de la biodiversidad y la escasez de agua. Esta problemática está poniendo de manifiesto una crisis que trasciende el sistema económico mundial y el modelo de civilización imperante. A diferencia de otras crisis, esta amenaza con ser sistémica, civilizatoria y plane-

taria; es decir, amenaza no solamente las condiciones de bienestar social, sino las bases naturales que hacen posible nuestra existencia como especie humana.

La historia no es ajena a esa problemática y responsabilidad ambiental. En su función constructora de conocimientos, educadora y creadora de identidades no ha sido lo suficientemente activa y formadora de una cultura ambiental, con la construcción de formas analíticas y críticas de explicar el pasado, que ahora es presente con los problemas ambientales heredados y que nos conecta con el futuro mediante la responsabilidad que debemos asumir con las generaciones venideras.

La historia debe replantear los supuestos teóricos y metodológicos con los que ha solido abordar el pasado y que han llevado a hacer una historia antropocéntrica de influencia cartesiana y positivista: de apropiación y dominio de la naturaleza, de progreso material, glorificadora del desarrollo, narradora de guerras, conflictos y personajes, naciones o ideologías. Concepción que dio bases teóricas e ideológicas al poderío capitalista, de transformar y acumular riquezas indefinidamente, y que vio a la naturaleza como fuente de recursos que podían explotarse ilimitadamente. Esta concepción ha estado ciega ante los costos sociales del progreso y ha ignorado los daños ambientales a que ha dado lugar.

La propuesta que se hace en este trabajo es la siguiente: El aspecto ambiental debe ser una concepción epistemológica en la construcción del conocimiento histórico, que debe penetrar en el currículum del historiador, en la investigación y enseñanza de la historia. La perspectiva ambiental es el contexto y debe ser el sentido de la historia actual.

CRISIS AMBIENTAL Y DEL MODELO CIVILIZATORIO

La crisis ambiental es el deterioro de los ecosistemas y demás condiciones naturales y ambientales que hacen factible la vida. Diversos recursos naturales, como el agua, los bosques y suelos, por ejemplo, en diversas partes del planeta, han llegado a los límites de su capacidad de autorregulación natural, están agotándose en unos casos y contaminados, transformados y destruidos en otros. Situación que pone en riesgo la reproducción de la vida, incluyendo la de la especie humana.

Esta crisis ambiental tiene que ver con tres factores principales: el aumento de la población humana, las desigualdades sociales de acceso a los recursos económicos de producción y consumo y el paradigma ideológico de origen cartesiano, de ver a la naturaleza como fuente de recursos

inagotables. Estos factores le dan un carácter eminentemente social a la problemática ambiental: es el resultado de las formas históricas de cómo el hombre se ha relacionado y apropiado de los recursos de la naturaleza; es la expresión de las ideas que consideran que los ecosistemas son inagotables y que tienen capacidad ilimitada de reciclar de manera natural los desechos de la sociedad; que el progreso tecnológico trae en sí el progreso social; que con el sometimiento de la naturaleza a la razón se alcanzará la felicidad humana; que el crecimiento económico y el consumo humano pueden ser ilimitados a favor del bienestar social¹.

Estas ideas de origen cartesiano, apoyadas con argumentos científicistas de influencia mecanicista, positivista, materialista y liberales, dieron forma al paradigma moderno de progreso y desarrollo que ha prevalecido en los dos últimos siglos y que ha determinado las formas de relación sociedad-naturaleza. Éste, ha sido un proceso de separación y confrontación hombre naturaleza, resultado del desarrollo de las fuerzas del capital acentuadas a partir del siglo XVII, cuando el mundo en vez de algo vivo pasó a verse como una máquina. Las ciencias y la filosofía que hasta entonces intentaban comprender la naturaleza para armonizarse con ella, pasaron a buscar el conocimiento como medio para dominarla y manipularla. De ahí han surgido nuestros avances materiales y tecnológicos, pero también todos nuestros problemas actuales. El siglo XVIII marca un proceso de revoluciones, de perturbaciones repetidas, determinadas no sólo por la revolución industrial, sino también por una revolución científica y por una revolución biológica, de causas múltiples; pero, de resultados evidentes, siempre el mismo: una inundación humana como nunca había conocido el planeta³.

Ese proceso de cambios que rompe con el pasado y coloca a la humanidad en la senda de lo que se conocerá

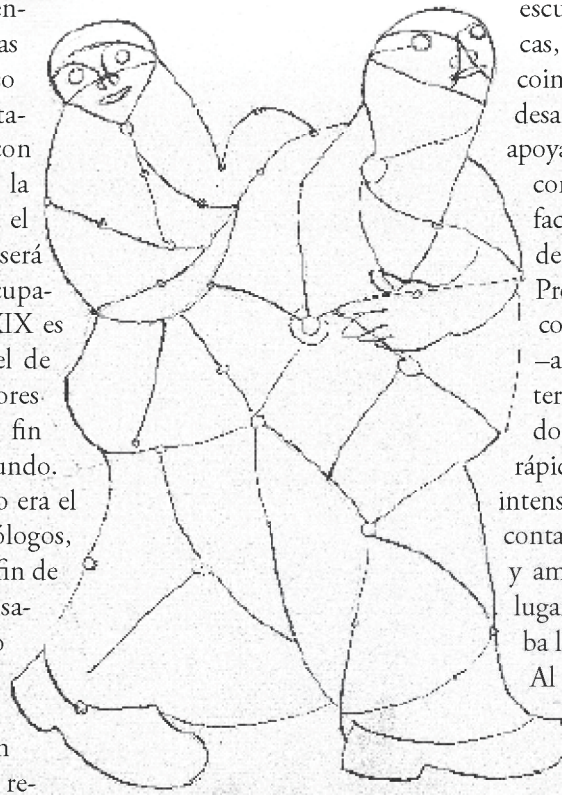


Foto: Adrian Amaya

como *modernidad y progreso*, encuentran su correspondencia en las victorias políticas y el prodigioso desarrollo económico del capitalismo durante el siglo XIX y con él, también, la consolidación de la ideología individualista, donde el hombre y su afección de poder será el centro de atención y preocupación, y no el mundo. El siglo XIX es el del capitalismo triunfante y el de sus representantes como portadores del progreso. Según Hegel, por fin la *Razón* venía a gobernar el mundo. El dominio social del capitalismo era el reino de la *Razón*, y para sus ideólogos, su sistema filosófico coronaba el fin de la evolución progresiva del pensamiento⁴. En general, incluyendo a los críticos del capitalismo, históricamente la elección de las grandes dimensiones analíticas en la ciencia social se ha hecho sin referencia a consideraciones ecológicas: la noción hegeliana sobre la racionalidad encarnada por el Estado; la visión marxista sobre la lucha de clases como el motor de la historia; los estados naturales de desarrollo de Comte; los óptimos de Pareto...⁵ de diferentes maneras y con diferentes destinos sociales de los beneficios, pero todos incidieron en ver en la naturaleza, más que fuente de vida, fuente de recursos que había que disputar y explotar.

Bajo la *racionalidad* capitalista se impulsó el progreso que determinó nuevas formas de relación hombre-naturaleza, que se expresaron en mayor explotación de los recursos y dominio de factores naturales; se intensificaron los sistemas de producción e industrialización y con ello se transformaron los paisajes naturales, al mismo tiempo que se creaban ambientes artificiales o sociales.

El paradigma del progreso implicó crecimiento económico, de donde derivó el concepto de desarrollo. El desarrollo fue entendido como idea de cambio, como fenómeno perceptible y como futuro previsible al que se dirigían, más temprano o más tarde, todas las naciones civilizadas. Hasta bien entrado el siglo XX, el desarrollo era visto como un fenómeno natural y finito, pues todas las escuelas económicas de occidente coincidían en encontrar un límite, un techo al crecimiento económico: el estado estacionario o la crisis⁶. Después de la Segunda Guerra Mundial, esas creencias cambiaron profundamente: las



escuelas postkeynesianas y neoclásicas, y por supuesto el neoliberalismo, coincidieron en señalar un futuro de desarrollo económico permanente, apoyado en el cambio tecnológico, en el consumo creciente, en el estado benefactor⁷, en la competencia y liberación de fronteras nacionales a los capitales. Pronto ese paradigma desarrollista con dimensiones mundiales, arrojaba —al final del milenio— un saldo de dos terceras partes de la población viviendo en la pobreza; la naturaleza se vio rápidamente amenazada con las formas intensivas de extracción, explotación, contaminación y destrucción de recursos y ambientes. En suma, el *desarrollo* en lugar de ser una alternativa, profundizaba la problemática social y ambiental.

Al mismo tiempo, desde finales del siglo pasado, se reconoce que la crisis no sólo es ambiental; trasciende también el modelo civilizador

dominante, sacude cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta el actual paradigma occidental de vida; alcanza tanto al propio mito del crecimiento económico, generador de “bienestar”, como a la teoría económica que lo sustenta; afecta a una sociedad cada vez con mayores desequilibrios y desigualdades, con mayores niveles de marginación y violencia estructural; afecta a los dos pilares fundamentales de organización del mundo moderno: a los estados-nación y a los sistemas de democracia formal; afecta a la cultura occidental, incapaz de escapar a los valores del hedonismo antropocéntrico; afecta, igualmente a la ciencia con el derrumbe de los paradigmas tradicionales basados en el conocimiento especializado y parcelario⁸.

Hoy ese modelo de crecimiento económico y la filosofía en que se sustenta están en problemas; la preocupación por el deterioro ambiental, la injusta distribución de la producción, la riqueza y la pobreza que están generando; al mismo tiempo que una reducida élite, apoyada en las nuevas revoluciones tecnológicas de producción, comunicación y sistemas de organización, concentra y controla crecientemente la riqueza mundial, son entre otras las impugnaciones que se están dando. Se trata de un sistema económico dominante cada vez más insostenible. Como señala Roberstson, el progreso económico, tal como lo conocemos, está condenado a perecer, porque amenaza a los ecosistemas de los que depende, y su visión del porve-

**La historia natural
y la historia
humana se
ven como dos caras
del mismo proceso
general;
se modifican
mutuamente y,
en caso extremo,
se determinan
entre sí**

nir es que todos los miembros de una población humana doble de la actual, deberán aspirar al modo de vida de alto consumo y alta contaminación de la minoría rica de hoy. Ese progreso económico transfiere sistemáticamente riqueza de los pobres a los ricos; su modo de crear riqueza crea pobreza también⁹.

En el mismo sentido se refiere Ernesto Sábato: Esta crisis no es la crisis del sistema capitalista, es la crisis de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre¹⁰.

Ante tal situación, se piensan opciones de solución. Hay quienes proponen un mejor y racional uso de los recursos naturales; otros, son de la idea que la construcción de tecnologías más eficientes y ambientalmente limpias amortiguarían los problemas ambientales; y otros más, donde están las disciplina sociales y humanistas, proponen transformar concepciones, conductas y valores; es decir, cambiar el paradigma explicativo del mundo y de la vida; cambiar la cultura que se tiene con relación a la naturaleza, reeducando el presente, con base en las enseñanzas de la historia, hacia una mayor responsabilidad, tanto con las generaciones venideras, como con el cuidado y la preservación de la naturaleza.

En esa perspectiva se avanza con la construcción de nuevos paradigmas de conocimiento¹¹. La historia como conocimiento social que es, tiene mucho que aportar, no puede permanecer impasible. Como lo señalara F. Braudel “la historia es hija de su tiempo y su preocupación es la misma que pesa en nuestros corazones y nuestros espíritus, ¿Por qué habría de escapar al arte frágil de escribir historia de la crisis general de nuestra época? Las grandes catástrofes no son necesariamente los artifices; pero sí, con toda seguridad, los pregoneros infalibles de revoluciones reales; en todo caso, constituyen siempre una incitación a pensar o a replantearse el universo¹²”.

LA PERSPECTIVA AMBIENTAL
DE LA HISTORIA

Existe un creciente interés de diversas disciplinas por trabajar la perspectiva ambiental del conocimiento. Hay razón cuando se dice que diversas disciplinas científicas, prácticas profesionales y acciones sociales se han venido “ambientalizando”; no así la historia, es la más rezagada de las ciencias sociales¹³. Al respecto, hay razones que explican ese rezago. No ha sido fácil para los historiadores agarrar el paradigma ambientalista y desde ahí explicar el pasado humano. Pesa la influencia ideológica y política de no dejar que hable la historia de la depredación, destrucción y preservación de la naturaleza; es decir, el impacto del paradigma del desarrollo capitalista, esto empaña la historia del “progreso” económico, tecnológico y pregonera del modelo civilizatorio. Además, el tema ecológico y ambiental al no ser registrado suficientemente por la historiografía, la escasez de fuentes se convierte en un obstáculo para abordar la variable ambiental a profundidad en el tiempo. A lo anterior hay que agregar que por mucho tiempo la temática y problemática ecológica y ambiental, se mantuvo encasillada en las disciplinas naturales, consideradas como algo relacionado sólo con la naturaleza y no con la sociedad. Esto no ayudó a desarrollar la conciencia, la teoría y metodología con perspectiva ambiental a los historiadores. Pero ahora, como lo señala D. Arnold, guste o no, son tiempos de crisis y creciente conciencia ambiental; los historiadores no pueden, ni deben quedarse callados sobre un tema de interés tan amplio y de legítimo interés público¹⁴. En el mismo sentido el historiador ambiental J. O’ Connor señala, que lejos de ser un tema marginal, como lo ven todavía tantos historiadores, la historia ambiental está (o debería estar) en el centro mismo de la historiografía actual. La concepción ambiental de la historia, es la expresión última de hacer historiografía, es la que responde a la capitalización de la naturaleza, o de una naturaleza específicamente capitalista y las luchas por la misma, que se desarrollaron dentro del marco de la evolución de sistemas legales capitalistas y de imperativos tanto económicos como sociales y culturales, que han dado lugar a la historia ambiental; es el más reciente y, tal vez, el último tipo de historia¹⁵.

La historia con perspectiva ambiental es un campo de estudio reciente, responde a la intensidad con que se están manifestando los problemas ambientales. Su estudio es un proceso en construcción, donde hay avances, pero también lagunas, contradicciones y problemas epistemológicos. Pero estamos en el momento y lugar, *en el aquí y ahora*, para trabajar la historia con perspectiva ambiental.

La historia ambiental trata de comprender cómo y por qué el ambiente de un lugar o una región determinada llegó a ser como es hoy o cómo lo fue ayer. Estudia los cambios de la actividad humana y la economía de la naturaleza, pero no aislados, sino en términos de sus interacciones. La historia natural y la historia humana se ven como dos caras del mismo proceso general; se modifican mutuamente y, en caso extremo, se determinan entre sí. Hay una interconexión entre ambas; cada una es el contexto y el contenido de la otra¹⁶. La historia ambiental suele entenderse como la historia de la relación humana con el mundo físico, con el ambiente como objeto, agente o influencia de la historia humana. Aquí la naturaleza figura claramente como hábitat humano, y las estaciones, el clima, los suelos, la vegetación y topografía, la vida animal y la de los insectos, son vistos como algo que influye significativamente en la actividad, la productividad y la creatividad humanas. Por su influencia sobre el uso de la tierra y los modos viables de subsistencia, la naturaleza fomenta o prohíbe ciertos tipos de estructura social, organización económica y hasta ciertos sistemas de creencias¹⁷. La perspectiva ambiental implica entender la historia como el proceso de *coevolución* entre el hombre y su medio, partiendo del carácter *inseparable* de los sistemas sociales y ecológicos¹⁸.

La historia con perspectiva ambiental, conlleva cambiar la percepción que el paradigma dominante ha impuesto



sobre el progreso, como la evolución histórica inevitable hacia el mejoramiento social. Como sostiene Manuel González, la historia puede y debe entenderse como un proceso evolutivo marcado orgánicamente por el cambio. Pero ese cambio o evolución no parece que pueda concebirse en los términos que dicta la idea del progreso dominante. La historia ambiental está poniendo entredicho el paradigma evolucionista y unilineal del progreso, que identifican la evolución como un movimiento hacia formas de sociedad material y moralmente superiores, y que aseguran la existencia de una única línea de desarrollo de las sociedades humanas de lo más sencillo a lo más complejo, como se ha establecido desde Hegel, Spencer, Durkheim, Marx, Weber, Parson, etc. quienes defendieron esta noción de evolución social.

Continúa diciendo González, nuestra propia historia y el derrumbamiento del mito del progreso ilimitado muestran que la evolución de las sociedades humanas sigue las pautas del Evolucionismo Multilineal; las sociedades responden a una serie de condiciones y requerimientos particulares, con niveles de complejidad y diferenciación internas; ello no implica que deban seguir un único camino, ni que unas sean superiores moralmente a otras. Esto implica poner de nuevo en el centro de la historia a los seres humanos, pero no aislados sino en interacción continua con su medio ambiente y como actores de su propio destino, en ningún caso manifiesto¹⁹.

La concepción ambientalista no ve la naturaleza en abstracto, como un ecosistema ajeno a la influencia de la inteligencia humana, por el contrario, es declaradamente antropocéntrica, y ve en la naturaleza un reflejo o una causa de la actividad humana, sea física, social o moral. Comparte la creencia que la naturaleza y la cultura se hayan ligadas dinámicamente y que la historia está, de manera fundamental, conectada con esta relación íntima y perenne²⁰.

En la perspectiva de integrar la variable ambiental, la historia, a pesar de sus debilidades teóricas, epistemológicas y metodológicas, se va integrando y va tributando, cada vez más, a la conformación de un nuevo paradigma y a la formación de una nueva racionalidad ambiental del conocimiento²¹. Racionalidad que penetre los procesos políticos y sociales, la confrontación y concertación de intereses opuestos, la reorientación de tendencias poblacionales y el crecimiento económico, los paradigmas tecnológicos de producción y las formas de consumo; capaz de enfrentar los obstáculos epistemológicos y barreras institucionales que se oponen al nuevo paradigma que incorpora la naturaleza como parte activa de la historia; favorecer la creación de nuevas formas de organización productiva, la innovación de nuevos métodos de investigación, y la

construcción de nuevos conceptos y conocimientos. Son los retos del presente y la historia como maestra de la vida, debe contribuir activamente a la comprensión de este presente y a la formación de una conciencia y cultura ambiental más sostenibles en las nuevas generaciones.

AMBIENTALIZAR EL CURRÍCULUM DEL HISTORIADOR

Debemos lograr que el conocimiento con perspectiva ambiental penetre y encuentre una amplia base en las nuevas generaciones de historiadores, y el currículum es el medio adecuado para hacerlo.

Como bien lo dice Carlos Galano, el currículum es el sitio de encuentro donde se interceptan las coordenadas del poder, los afluentes de las transformaciones culturales, los ríos de las revoluciones científicas contemporáneas, las avenidas emergentes de los nuevos sujetos sociales, la fecunda naturaleza desgarrada, los discursos de la insatisfacción y las múltiples luchas por la justicia social, la justicia ambiental y los sueños de un mundo donde quepan todos los mundos. Ambientalizar el currículum —sigue diciendo Galano— es introducir en su matriz constitutiva la confrontación epistemológica y pedagógica de los tiempos en que agoniza una concepción del mundo y nace otra visión más integradora en sintonía con la vida más sostenible. Significa acercarse a los horizontes de las ciencias de la complejidad y de la revalorización de los saberes de los pueblos originales y de las culturas tradicionales²².

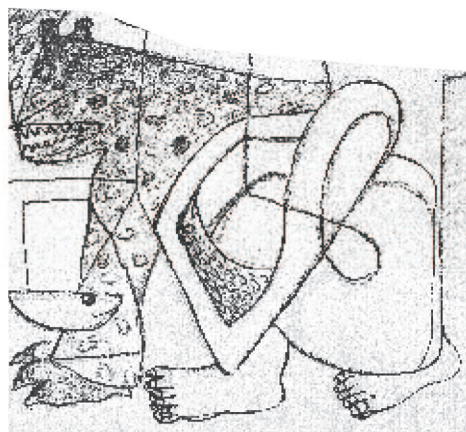
El aspecto ambiental debe ser una concepción epistemológica a considerar en la construcción del conocimiento a través del currículum del historiador. La concepción ambiental debe penetrar en las disciplinas del conocimiento en general y en la historia en particular, así como lo han hecho los diversos paradigmas teóricos (la concepción racionalista de Hegel, el positivismo de Comte, el materialismo de Marx, etc.). Al respecto, González de Molina nos dice que la “Historia Ecológica” no es una nueva especialidad historiográfica que pueda añadirse a los diversos tipos de historia temática. La historia ecológica es una nueva manera de entender el pasado de los seres humanos en su medio ambiente. Trata de comprender las relaciones estratégicas de los hombres entre sí y con la naturaleza, de la que dependen para su subsistencia y de la que forman parte como seres vivos²³.

El conocimiento histórico medioambiental como campo de confluencia de las ciencias sociales y las naturales, coloca el destino de la investigación medioambiental —señala J. Radkau—, en la capacidad interdisciplinaria de los científicos²⁴. De ahí la importancia de ambientalizar el currícu-

lum del historiador y restituir en su formación la unidad que siempre debió existir entre la sociedad y la naturaleza. En la práctica de ambientalizar el currículum, hay experiencias que arrojan enseñanzas a considerar. A manera de ejemplo, tomaremos el caso de México, donde se pueden resumir en tres las estrategias educativas para ambientalizar el conocimiento: a) La inserción de cursos sobre temas ambientales en los planes y programas de estudio, b) la ambientalización curricular y c) los programas de postgrado de corte interdisciplinario abocados a la problemática ambiental²⁵.

La introducción de cursos o asignaturas relacionados con el medio ambiente en la currícula, ha sido la estrategia más común en la educación y en la formación profesional en México, tanto por la educación pública, las universidades y la educación privada. Se busca con esos contenidos, despertar en los estudiantes la conciencia, el interés y la responsabilidad de cuidar el medio ambiente. Los resultados no son satisfactorios. Esta estrategia responde al contenido parcelario del conocimiento, es mecánico y separa los saberes disciplinarios para quedar en meros relatos de los problemas ambientales y exhortos a cuidar la naturaleza. Lo más común de esta forma de abordar la problemática ambiental son las contradicciones, junto a la exposición de los problemas del medio ambiente y exhortos a no cometerlos, se reproducen los paradigmas del conocimiento que hasta ahora ha dominado, basados en la idea del progreso y desarrollo con todas las consecuencias que antes se han señalado. Por eso, esta estrategia académica de introducir el análisis del conocimiento ambiental a través de consejos, resulta simple, fragmentaria e insuficiente para abordar un problema complejo como es la educación, el estudio y la investigación histórica ambiental.

La temática ambiental no debe entenderse como una disciplina o una parcela más del conocimiento, tampoco es una especialización, por lo que ambientalizar la currícula en la formación de historiadores es la estrategia más recomendable. Esto es, incorporar las consideraciones am-



bientales al conjunto de los momentos de la investigación y formación del profesional, en este caso particular del historiador. Lo que implica el conocimiento teórico y metodológico, que permita al estudiante el dominio adecuado de la integración disciplinaria de los conocimientos. La ambientalización curricular, significa cambios profundos en la organización y contenidos del conocimiento y enseñanza de la historia, donde lo ambiental permea todo, así como lo han hecho otras concepciones teóricas paradigmáticas. Esta estrategia es la que debe ser privilegiada si se quieren revertir las tendencias conductuales y culturales que están determinando la relación hombre-naturaleza.

NOTAS

1. Carlos Galano. "Educación ambiental y la transición a la sustentabilidad." En Enrique Leff (coord.) *Ética, vida, sustentabilidad*. MA, PNUMA, PNUD, CEPAL. México, 2002. p. 243
2. Fernando Braudel. *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1986. P. 194
3. P. Lafargue. "El Método Histórico". en AA.VV. *El Materialismo Histórico según los grandes marxistas*. Editorial Roca, México, 1973. P.61
4. Enrique Leff. (comp.) *Ciencias sociales y formación ambiental*. Editorial UNAM-Gedisa, Barcelona, España, 1994. P. 22
5. Pablo Gutman. "La economía y la formación ambiental". en Enrique Leff (coord.) *Ciencias sociales y formación ambiental*. Editorial UNAM-Gedisa, Barcelona, España, 1994. P. 136.
6. *Ibidem*. P. 136
7. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier. eds. *Historia y Ecología*. Marcial Pons, Madrid, España, 1993. P. 11
8. J. Robertson, J.En Ekins, P. *Riqueza sin límites*. Editorial EDAF, Madrid, España, 1992. P. 5
9. Ernesto Sabato. *La resistencia*. Six Barral, México, 2000. P. 100
10. El paradigma es un marco o esquema de pensamiento; es un marco de referencia para entender y explicar ciertos aspectos de la realidad. Es un nuevo modo de pensar, un nuevo paradigma, revolucionario no solo la ciencia, sino la cultura entera. Nicole Diesbach. *Nuevo paradigma. Revolución del pensamiento del tercer milenio*. Editorial Orión, México, 2000. P. 21
11. Fernando Braudel. *Ob. Cit.* P. 19
12. Enrique Leff. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Editorial Siglo XXI, PNUMA, UNAM. México, 2000. P. 327
13. David Arnold. *La Naturaleza como problema histórico*. Editorial FCE, México, 2000, P. 171
14. James O'Connor. *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Editorial Siglo XXI, México, 1998. Pp. 74 y 72
15. *Ibidem*. P. 44
16. David Arnold. *Ob. Cit.* P. 12
17. Manuel González de Molina. *Historia y Medio Ambiente*. Edit. Jitanjáfora, Morelia, Mich., México, 2004. P.146
18. *Ibidem*. P. 148
19. D. Arnold. *Ob. Cit.* P. 17
20. Enrique Leff. *Ob. Cit.* 1994. P. 20
21. Carlos Galano. "Ob. Cit". P. 2510
22. Manuel González de Molina. *Ob. Cit.* Pp.16-17
23. Radkau, J. "¿Qué es la historia del medio ambiente?". en González, M. y Martínez, J. (Eds.) *Historia y Ecología*. Marcial Pons, Madrid, España, 1993. P. 123
24. Riojas, J. "Complejidad, interdisciplina y sustentabilidad del desarrollo: una mirada desde la educación superior". en Fernando Aragón (coord.) *Escenarios paradójicos del Desarrollo*. Editorial Universidad Iberoamericana, México, 1999. P. 58
25. Riojas. "Ob. Cit". P. 60
26. Luzzi, D. "La ambientalización de la educación formal, un diálogo abierto en la complejidad del campo educativo". en Leff. Enrique (Coord.) *La complejidad ambiental*. Edit. Siglo XXI, UNAM, PNUMA, México, 2000.

Por último, los programas de postgrado relacionados con la temática ambiental, su impacto mayor debe ser la formación de investigadores y cuadros profesionales. Hasta ahora estos programas se enfrentan con el problema de la formación disciplinaria de quienes ingresan a ellos, pero también de quienes los imparten y conducen. Estamos en un proceso de transición donde el conocimiento interdisciplinario sigue siendo una aspiración, más que una realidad. Hay consenso teóricos y conceptuales de la interdisciplinariedad del conocimiento, pero falta aterrizarlos metodológicamente, problema que se observa hasta en los más penetrados estudiosos de la temática ambiental. La formación disciplinaria pesa académicamente demasiado, desembarazarse de ella en la formación de historiadores será un proceso lento y trabajo complejo que esperamos no llegue demasiado tarde, por que a él está asociado la tarea y exigencia de cambiar los vínculos sociales y naturales.



BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, D. *La Naturaleza como problema histórico*. Ed. FCF, México, 2000.
- Braudel, F. *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid, España. 1986.
- Diesbach, Nicole. *Nuevo paradigma. Revolución del pensamiento del tercer milenio*. Editorial Orión, México, 2000.
- Galano, Carlos. "Educación ambiental y la transición a la sustentabilidad." En Enrique Leff (coord.) *Ética, vida, sustentabilidad*. MA, PNUMA, PNUD, CEPAL. México, 2002.
- Gallopin, G "Ecología y Ambiente". en Enrique Leff (coord.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Editorial Siglo XXI, México, 1986.
- González de Molina, Manuel. *Historia y Medio Ambiente*. Ed. Jitanjáfora, Morelia, Mich., México, 2004.
- González, M. y Martínez (eds.), *J. Historia y Ecología*. Marcial Pons, Madrid, España, 1993.
- Gutman, P. "La economía y la formación ambiental". en Enrique Leff (coord.) *Ciencias sociales y formación ambiental*. Editorial UNAM-Gedisa, Barcelona, España, 1994.
- Lafargue, P. "El Método Histórico". en AA.VV. *El Materialismo Histórico según los grandes marxistas*. Editorial Roca, México, 1973 .
- Leff, E. (coord.) *Ciencias sociales y formación ambiental*. Editorial UNAM-Gedisa, Barcelona, España, 1994.
- Luzzi, D. "La ambientalización de la educación formal, un diálogo abierto en la complejidad del campo educativo". en Leff, E. (coord.) *La complejidad ambiental*. Edit. Siglo XXI, UNAM, PNUMA, México, 2000.
- Montes, J.M. y Leff, E. "Perspectiva ambiental del desarrollo del conocimiento". en Leff, E (coord.). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Editorial Siglo XXI, México, 1986.
- O'Connor, James. *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Editorial Siglo XXI, México, 1998
- Radkau, J. "¿Qué es la historia del medio ambiente?". en González, M y Martínez, J (Eds.) *Historia y Ecología*. Marcial Pons, Madrid, España, 1993.
- Riojas, J. "Complejidad, interdisciplina y sustentabilidad del desarrollo: una mirada desde la educación superior". en Fernando Aragón (coord.) *Escenarios paradójicos del Desarrollo*. Ed. Universidad Iberoamericana, Méx. 1999.
- Robertson, J. "Prólogo". En Ekins, P. *Riqueza sin límites*. Editorial EDAF, Madrid, España, 1992.
- Sabato, Ernesto. *La resistencia*. Six Barral, México, 2000.